

## CUERPO, DIFERENCIAS Y DESIGUALDADES

© 1999. CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES, CES  
Facultad de Ciencias Humanas  
Universidad Nacional de Colombia  
Carrera 50 No. 27-70  
Unidad Camilo Torres Bloques 5 y 6  
Correo electrónico: ces@bacata.usc.unal.edu.co

VIII CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA EN COLOMBIA

Esta publicación contó con el apoyo de Colciencias, Programa Implantación Proyectos de Inversión en Ciencia y Tecnología, Sncr, Subproyecto de Apoyo a Centros y Grupos de Excelencia 29/90

Primera edición: Santafé de Bogotá, enero de 1999

ISBN: 958-96259-7-5

*Compilación y edición académica*  
Mara Viveros Vigoya y Gloria Garay Ariza

*Portada*  
Paula Iriarte

*Digitalización de imágenes*  
Juan Felipe Peña (felipe@utopica.com)

*Coordinación editorial*  
Olga Lucía González (olg@utopica.com) y  
Camilo Duque Naranjo (camilo@utopica.com)  
UTOPICA EDICIONES  
www.utopica.com

*Printed and made in Colombia*  
Impreso y hecho en Colombia

Cuerpo,

COMPILADORAS

MARA VIVEROS VIGOYA

diferencias y

GLORIA GARAY ARIZA

desigualdades



# Contenido

Agradecimientos.....	9
Presentación	
Blanca Cecilia Nieva .....	11
Presentación	
Luz Gabriela Arango .....	13
El cuerpo y sus significados. A manera de introducción	
Gloria Garay Ariza y Mara Viveros Vigoya .....	15

## PRIMERA PARTE

### SUBJETIVACIÓN: ENTRE SABERES Y PODERES

La patetización del mundo. Ensayo de antropología política del sufrimiento	
Didier Fassin .....	31
Las hiperestesias: principio del cuerpo moderno y fundamento de diferenciación social	
Zandra Pedraza Gómez.....	42
Salud y subjetividad urbana	
Gloria Garay Ariza, Carlos Ernesto Pinzón Castaño.....	54
El cuerpo como objeto político en las sociedades centralizadas: una comparación de la medicina quechua con la medicina china antigua y la medicina preventiva moderna	
Michel Tousignant y Noémi Tousignant .....	83
La boca como representación	
Rafael Malagón Oviedo .....	95

SEGUNDA PARTE  
LOS LÍMITES Y LAS NEGOCIACIONES DE GÉNERO

Las fronteras corporales de género: las mujeres en la negociación de la masculinidad Matthew C. Gutmann .....	111
La inequidad y la perspectiva de los <i>sin poder</i> : construcción de lo social y del género Jaime Breilh.....	130
Cultura reproductiva y sexualidad en el Sur de Brasil Ondina Fachel Leal, Jandyra M. G. Fachel.....	142
Orden corporal y esterilización masculina Mara Viveros Vigoya.....	164
Cuerpos contruidos para el espectáculo: transformistas, <i>strippers</i> y <i>drag queens</i> José Fernando Serrano Amaya.....	185

TERCERA PARTE  
CUERPOS, SIGNIFICADOS Y TERRITORIOS

El parterismo: una concepción paez sobre el cuerpo humano femenino Hugo Portela Guarín .....	201
Impacto y reconstrucción simbólica del territorio y del cuerpo: Construcción simbólica leída desde lo ambiental Marta Rincón .....	213
Cuerpos al margen: cómo se asumen, cómo se comunican Carlos Iván García Suárez.....	238
Estatus femenino: ¿atado al cordón umbilical? El comportamiento reproductivo entre los emberá y zenú de Antioquia, Colombia Sandra Yudy Gutiérrez Restrepo y Alba Doris López Restrepo.....	252
Los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta: una visión desde el cuerpo, el territorio y la enfermedad Hugo Paternina .....	272
Autoras y autores.....	297

## Agradecimientos

Agradecemos a las instituciones y personas que hicieron posible la realización del Simposio *Cuerpo, diferencias y desigualdades* en el contexto del VIII Congreso de Antropología en Colombia, de donde surgieron las versiones iniciales para los artículos que se publican en este libro.

Manifestamos nuestra gratitud al profesor Carlos E. Pinzón C., Presidente del Congreso y a la profesora Anamaria Fernández, Secretaria Ejecutiva del mismo; al Instituto Colombiano de Estudios Técnicos en el Exterior Mariano Ospina Pérez, Icetex, y a la empresa aérea Varig SA por su apoyo financiero y logístico.

Queremos hacer un reconocimiento a quienes apoyaron este proyecto: en la Universidad Nacional de Colombia, en la Facultad de Medicina, a los doctores Jaime Campos, Decano, y Rodrigo Díaz, Director del Departamento de Medicina Preventiva; al doctor Álvaro Rodríguez Gama, editor de la Revista de la Facultad de Medicina y a Janeth Albarracín, de la misma; en la Facultad de Odontología, a la doctora Blanca Cecilia Nieva, Decana, y a Marta Fonseca, Vicedecana Académica; en la Facultad de Ciencias Humanas, al doctor Gustavo Montañez, Decano, y en el Centro de Estudios Sociales, CES, a la doctora Luz Gabriela Arango, Directora, y a Sonia Álvarez, Coordinadora de Eventos.

Destacamos la colaboración de todo el equipo de profesores, estudiantes y personal administrativo que hizo posible la realización del congreso, en general, y de este simposio, en particular. Agradecemos especialmente a los estudiantes Alix Sepúlveda, de Odontología; Jorge Porras, de Medicina; Juanita Barreto, de Antropología, y a nuestros compañeros de trabajo: Didier Fassin, Zandra Pedraza, Rafael Malagón, Michel Tousignant, Matthew Gutmann, Jaime Breilh, Ondina Fachel Leal, José Fernando Serrano, Carlos Iván García, Daisy Barreto, Hugo Portela, Marta Rincón, Alba Doris López, Sandra Yudy Gutiérrez y Hugo Paternina, por su valiosa colaboración como ponentes en el simposio y por el esfuerzo adicional de convertir sus ponencia en artículos. Igualmente, agradecemos al Centro de Estudios Sociales y a su directora por facilitar e impulsar la publicación de esta obra. Finalmente hacemos un especial reconocimiento a nuestras familias y seres amados, por su paciencia, tolerancia y colaboración, tanto durante la preparación del simposio, como durante la edición de este libro. Sin ellas y ellos, este proceso habría sido menos amable y enriquecedor.



## Presentación

Palabras a cargo de Blanca Cecilia Nieva, Decana de la Facultad de Odontología

Para quienes somos trabajadores de la salud y tenemos asimismo la responsabilidad en la formación de profesionales, el simposio *Cuerpo, desigualdades y diferencias* resulta un espacio que, además de plantearnos expectativas, nos sugiere preguntas y cuestionamientos frente a nuestro quehacer. A mí por ejemplo, me trajo a la memoria conceptos emitidos por pobladores del sector popular en Ciudad Bolívar, donde la Universidad ha venido trabajando, que hoy quiero compartir con ustedes.

En un taller con mujeres, ante la pregunta: ¿para usted qué es estar enferma? las respuestas que dieron en forma espontánea fueron: «Cuando me duele el alma», «Cuando la tristeza no me deja levantar». Yo seguía preguntando, a la expectativa de oír una expresión relacionada con lo biológico; los signos y los síntomas estaban ahí, claramente visibles. Entonces me atreví a preguntar: «¿Y con este dolor de muela no te sientes enferma?». Y la respuesta fue: «¡No... qué tall! ¿enfermarme por eso?». Ante esto, era a mí a quien la depresión no me abandonaba. «Estas patologías no están en la clasificación internacional de enfermedades», me dije, y lo que es el objeto de nuestro quehacer no es prioritario para la población.

Después de la depresión, la reflexión lógica se centró en lo que significa la formación que como médicos, odontólogos, enfermeras, etc. recibimos. En ese modelo biomédico, con parámetros únicos, homogéneos y hegemónicos, donde sólo tiene cabida la concepción occidental de enfermar y curar, cuyo modelo pedagógico privilegia lo técnico-instrumental; donde las clínicas se convierten en laboratorios para aplicar lo aprendido; donde las clínicas son pensadas desde el profesional, que es en últimas quien decide sobre lo que tiene y debe hacer el paciente, sin tener en cuenta si para éste tiene o no sentido el procedimiento que se le va a realizar. Según este paradigma, lo importante son los resultados en términos de lo técnico-instrumental; así es como el reduccionismo biológico marca las prácticas.

El discurso que se maneja resulta insensible a las particularidades o a las diferencias, se trabaja sobre la tipificación y protocolos homogenizantes con una idea de salud puramente física, que guía la práctica profesional y que por estrecha es necesario repensar y rebasar.

Las creencias, los hábitos y los comportamientos no han sido precisamente el nodo que inspire las estrategias educativas en salud; por el contrario, los procesos de formación y educación son desconocidos permanentemente en este campo. El convalidar o refutar creencias, modificar hábitos y transformar comportamientos desde una opción pedagógica vertical, excluyente o reduccionista en relación con las condiciones y en los contextos de sentido en que estas prácticas se expresan, han sido las tendencias dominantes en los profesionales.

El discurso médico se instituye en la sociedad como verdad y, como tal, define un conjunto de normas con mecanismos específicos orientados a lograr su ejecución, apoyados en dispositivos de coacción simbólica y material; en una especie de Ley no escrita como normas de carácter sociocultural. Aparece entonces, el discurso médico como regulador cultural de creencias comportamientos y hábitos.

En este contexto, el paciente que llega a la consulta como un ser social, hombre o mujer, en un entramado cultural inmerso en un conjunto de signos, de símbolos y significados, al cruzar el umbral del consultorio se convierte en una máquina con alguno de sus componentes averiados y con la imposibilidad de autorrepararla, lo que lo obliga a acudir a ese alguien con el poder de hacerlo.

Esta situación coloca automáticamente en desigualdad al paciente y al profesional. Este último tiene una racionalidad tecnológica mediada por el pensamiento racional, por la construcción científica del conocimiento donde lo único cierto es lo que valida la ciencia: las cosas funcionan o no funcionan, es blanco o es negro, no se permiten matices. El paciente, en esa condición, muchas veces tiene que sacrificar su racionalidad frente a la racionalidad del profesional.

Adicionalmente, la visión médica se convierte en la fórmula mágica para alcanzar la salud, al pretender poseer las respuestas y constituirse en la única posibilidad que tiene el paciente para recuperar su salud, negando otras prácticas y discursos. También olvida que el paciente, además de las necesidades biológicas, tiene necesidades afectivas, sociales, de autoestima. Frases como «Me gusta estar enfermo porque así me consienten» explicitan esta afirmación.

Un encuentro como el que hoy nos reúne permite la interacción de saberes y aproxima las distintas formas de comprender e interpretar la salud y la enfermedad; pone en evidencia los múltiples enfoques, perspectivas y metodologías para investigarlas, y supera la fórmula única que hemos venido aplicando en la explicación del proceso salud-enfermedad.

*Santafé de Bogotá, 5 de diciembre de 1997*

## Presentación

Palabras a cargo de Luz Gabriela Arango, directora del Centro de Estudios Sociales, CES.

A nombre del Centro de Estudios Sociales, CES, y de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, me es muy grato celebrar la realización del simposio *Cuerpo, diferencias y desigualdades* del VIII Congreso de Antropología en Colombia, al igual que la publicación de sus memorias en la Colección del CES. Este simposio se inscribe en una trayectoria de intercambio, encuentro y debate entre las ciencias sociales y las ciencias de la salud, y hace parte de la cooperación académica que las Facultades de Medicina, Odontología y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional han sostenido desde hace varios años. Es el resultado concreto del trabajo conjunto de las investigadoras Mara Viveros y Gloria Garay, quienes han logrado configurar unos ejes de discusión consistentes y abiertos a la vez, en un tema que ocupa un lugar central en los desarrollos teóricos actuales de las ciencias sociales. Los debates sobre el sujeto que han producido una renovación de los paradigmas de las disciplinas sociales no pueden prescindir del debate sobre el cuerpo. Cuerpos como objeto e instrumento de los poderes, cuerpos disciplinados, sometidos a dispositivos y discursos de dominación y control; cuerpos como experiencia y trayectoria de los sujetos; cuerpo y sujeto como un todo indisoluble. Del cuerpo sexuado al cuerpo *generizado*, el cuerpo también está en el centro de los desarrollos actuales de los estudios de género. Las perspectivas feministas han pasado de la crítica radical a los determinismos biológicos, a enfoques que ubican al cuerpo como lugar marcado por los discursos dominantes y desde el cual también se afirman individualidades, singularidades y resistencias, en donde el género se interrelaciona con la raza, la etnia, la edad, la clase social, junto a otras aproximaciones que rescatan la diferencia sexual y exaltan una pretendida superioridad moral de las mujeres anclada en su cuerpo maternal... El haber puesto al cuerpo en relación con una problemática de la diferencia y la desigualdad, que hoy sustituye conceptos como dominación, explotación o subordinación, aparentemente *démodés*, señala una ubicación clara en un debate de indudable actualidad teórica y política. En esa medida saludo el esfuerzo por remover los aparentes consensos que

han llevado —como lo señalaba Nancy Fraser— a oponer los discursos y políticas de la desigualdad y la dominación, a los de la diferencia y la multiculturalidad. Felicito a las profesoras Mara Viveros y Gloria Garay por esta sugestiva compilación que nos ofrece nuevos objetos de investigación e intercambio académico, al tiempo que replantea los modos de referirnos a los sujetos y a nosotros mismos y a nosotras mismas.

*Santafé de Bogotá, 5 de diciembre de 1997*

# El cuerpo y sus significados

A manera de introducción

Gloria Garay Ariza y Mara Viveros Vigoya

## TRAVESÍAS CORPORALES

Los espejos no son solamente esas superficies lisas y pulidas en las que se reflejan los objetos. Son también aquellas escenas, situaciones, sueños, instantáneas que nos permiten experimentar aquello de lo cual no nos damos cuenta ordinariamente o que olvidamos o silenciamos. Ahora bien, utilizando una diversidad de esos espejos, podemos traer a estas líneas algunas de las imágenes que nos pueblan a nosotros, habitantes de una ciudad áspera y plural como Bogotá, cuando evocamos el *cuerpo*.

Antes de salir de casa, en la mañana, a través de nuestro reflejo en el espejo, controlamos rápidamente nuestra imagen: si el cabello está ordenado o planificadamente desordenado, el efecto final de la combinación de la ropa que escogimos y su adecuada caída, la expresión del semblante con el cual vamos a encarar el mundo. En este espejo, con un rápido vistazo, algunos apreciamos los resultados del esfuerzo cotidiano por brindar a nuestra piel limpieza, humectación, nutrición. Podemos además, recorrer con la mirada el tono de los músculos que activamos con las rutinas diarias del ejercicio. Otros, que por distintas razones permanecemos en la calle, evaluamos, a través del reflejo de las vitrinas, el desgreño del cabello, cara, ropa y la expresión adusta y agresiva que utilizamos para enfrentar, asustar, quebrar la voluntad de quienes nos van a dar monedas, billetes o comida. Ocurre también que nos transformamos en escaparates de otros signos, presentados ya sea con sutileza, ya sea con ostentación: un reloj, aretes en las orejas o la nariz, un corte de pelo, un pañuelo, un cinturón, las marquillas de los jeans o de las botas, evidenciando nuestra adhesión a una u otra tribu urbana.

Otros espejos pueden surgir inesperadamente ante nosotros develándonos o recordándonos dimensiones distintas de nuestros cuerpos. Por ejemplo, el conductor del servicio público a quien súbitamente nos imaginamos en una inter-

minable sucesión de ciclos de pare-reciba plata-entregue vueltas-arranque, pare-reciba plata-entregue vueltas-arranque, pare... Imagen fugaz que se hace insoponible al pensarla como una vivencia de horas y horas, día tras día, semana tras semana, año tras año y nos devuelve sobre nuestra propia vida, enfrentándonos al sinnúmero de rutinas que, como en el caso del conductor, forman nuestra cotidianidad. Quizás entonces, los recuerdos de nuestro paso por las instituciones escolares irrumpen reviviendo en nosotros el ajuste más o menos forzado de nuestros cuerpos, nuestra atención, nuestras memorias, nuestras emociones, nuestros deseos, nuestra imaginación a las actividades programadas en los tiempos y espacios organizados de las horas de clase, de las filas, del pupitre, en el preescolar, en la primaria, en la secundaria, en la universidad. Evocaciones similares se suscitan a partir de nuestro paso por el ejército o el mundo laboral.

*Cuerpo-imagen, cuerpo-máquina*, dos de las formas como nos es posible existir hoy en día. Consumimos para forjar al primero con lo que el segundo recibe por aquella parte de su capacidad de producir que le es retribuida. Consumimos los signos que ofrece un mercado transnacional, a través de medios masivos de comunicación, signos para distinguirnos y excluir a otros, signos de efímera duración y en perpetua reinvencción.

Pero también nos llegan reflejos de las transformaciones de nuestros cuerpos al transitar por la ciudad. Si somos católicos, pasar frente al Cementerio Central cualquier lunes<sup>1</sup> desencadena no solamente el acto de bendecirnos como respuesta a la sensación de la inmersión transitoria de nuestro cuerpo en un espacio sagrado, sino uno que otro estremecimiento, debido a las aceras pobladas por múltiples velas, encendidas para las almas difuntas, por quienes fervorosamente les rezan y les piden favores. Al interior del cementerio, fragmentos de nuestra sensibilidad sienten empatía con las filas de suplicantes que quieren hablar con Leo Kopp<sup>2</sup> a través de su estatua, con los claveles que caen sobre la tumba de Luis Carlos Galán,<sup>3</sup> o las placas de agradecimiento por los favores recibidos en la tumba de Carlos Pizarro Leongómez. Son éstos algunos de los modos como nos libramos de las envidias y malquerencias que contaminan y dañan nuestro cuerpo, afectando nuestra salud y nuestro bienestar.

Al cabo de una hora de desplazamiento desde nuestros sitios de trabajo a nuestros hogares, en un bus o colectivo, somos masas incorpóreas, ajenas y tole-

<sup>1</sup> Día de la semana consagrado por el catolicismo popular al culto a los muertos.

<sup>2</sup> Jefe de personal de una empresa de cerveza, es recordado por su amplio y generoso apoyo a los trabajadores de su empresa.

<sup>3</sup> Tanto Galán Sarmiento como Pizarro Leongómez fueron líderes políticos y candidatos a la presidencia de la república. Contaban con un amplio reconocimiento popular y fueron asesinados en 1989 y 1990 respectivamente, en un contexto social y político muy dramático marcado además por el enfrentamiento violento con los carteles de la droga.

rantes frente al maltrato de las frenadas bruscas y los arranques, de los empujones, codazos, pisotones, roces, estrujones con quienes son nuestros compañeros de condena, indiferentes al ruido de la radio —ya no música, ya no charla—, con el cansancio metido hasta en nuestros suspiros. No pensamos, no sentimos, no somos. Surgimos de nuevo, quizás, ante los vendedores de los buses que nos ofrecen cursos de inglés, galletas, tijeras, destornilladores, hilos... toda una mercadería. Pero nos reintegramos gratamente a nuestros cuerpos cuando algún flautista, un guitarrista, un cantante o un hombre orquesta nos regala en este escenario urbano, una hermosa canción o melodía.

También, como decía Judith García, una médica amiga, somos cuerpos aplazados, víctimas permanentes de aquello que es siempre más urgente. Aplazamos la charla con una persona amiga para cuando tengamos tiempo, dilatamos la lectura que queremos hacer, las caminatas que tanto disfrutamos, mirar la puesta del sol, el instante para compartir con nuestros padres, hij@s o amig@s. Para un futuro, dejamos el aprendizaje del *origami* o la escritura de nuestros cuentos. Pasan los años y fijamos para un después la fecha de nuestra visita a los nevados o a San Agustín o a cualquier otro lugar deseado. El tiempo transcurre y aún no hemos aprendido a disfrutar de nuestra soledad, cosa que dejamos para luego. Aplazamos incluso ir al baño porque, de lo contrario, se nos hace tarde.

Muy temprano en nuestras vidas surgen espejos sociales a través de los cuales nos damos cuenta de que somos clasificados y, a la vez, clasificamos de acuerdo con nuestros cuerpos o con partes de éste. Un pelo ensortijado, *quieto*, unas tonalidades de piel más café que otras y de pronto pertenecemos al mundo del negro o del mestizo. Unos ojos un tanto rasgados, una piel cobriza, un pelo oscuro muy liso y se nos asigna el mundo del *indio*. Un pelo castaño, unos ojos claros y somos *monos*.<sup>4</sup> Y así, nos encontramos asignados a un conjunto de significados y valores que parecen contener la *esencia* del ser negro, mestizo, indio o mono, con base en los cuales los otros forman sus expectativas de relación con nosotros. De este modo, nuestro tránsito vital por los espacios sociales, públicos y privados, encuentra barreras u oportunidades desiguales que filtran y tamizan nuestras posibilidades de ser en el mundo.

Es posible eludir o rodear esos obstáculos, creando identidades matizadas, intermedias, nuevas, ligadas a otros valores. Una mujer de pelo liso resplandeciente y ojos verdes arrulladores, al haber pasado por las cremas alisadoras del cabello y los lentes de contacto de colores, deja de ser percibida como negra y se convierte en morena. Un traje de calle bien cortado, un aspecto de intelectual, una elocución cuidadosa, un acento *neutro* transforman un *indio* en un *doctor*.

---

<sup>4</sup> Denominación local para las personas de piel y ojos claros que conlleva una significación de status social alto.

Una mujer paisa de piel blanca, ojos y pelo negros —otra forma de ser *morena* en Colombia— logra multiplicar sus oportunidades laborales en un contexto anglosajón, tiñéndose el pelo de rubio. Un senador indígena acentúa su indigenidad mediante el uso de la indumentaria de su pueblo mientras otro rechaza las ofertas de un modisto europeo que se fascina por lo que considera es una fisonomía de *exotismo salvaje*. Hemos aprendido —consciente o inconscientemente— la sutil lectura de los códigos sociales que atraviesan el cuerpo y el arte de la mimesis para equilibrar la balanza a nuestro favor.

Pero aún así, surge reiteradamente una pregunta: ¿Cómo un significado que es producto de la historia se convierte en algo *natural*, en una esencia biológica inherente a una tipología que ha sido construida en las relaciones entre humanos que se experimentan como diferentes? Es así como los colombianos somos actualmente calificados como violentos y salvajes, no desarrollados, en suma, *malos* en el contexto del mundo, y son frecuentes las explicaciones que atribuyen estas características a nuestra supuesta *raza*. Justo entonces se omite que seamos negros, mestizos, indios u otras gradaciones de salvajismo presentes en el conjunto del imaginario nacional. El problema se convierte entonces en cómo abrir el espacio vital, las posibilidades colectivas e individuales cuando no se trata de diferencias sino de desigualdades, inequidades.

El problema también es cómo valorar las alternativas de mundos viables que han construido por siglos *algunos* de esos *otros* —negros, indios o mestizos—, cuyos cuerpos se convierten en detectores de las cualidades y problemas de las relaciones que forjan su cotidianidad y los procesos ecosóficos de larga duración, a través de señas, olores u otras sensaciones codificadas. Cuando el modelo de desarrollo predominante enfrenta sus límites para un crecimiento infinito, estas propuestas de mundo, sostenidas aún por *algunos* de esos *otros*, aparecen cada vez más como alternativas reales con base en relaciones hombre-naturaleza que no ubican a nuestra especie por encima de y/o externa a la naturaleza.

Otro espejo nos deja apreciar otra arista, aturdiéndonos con las diferencias de nuestros cuerpos aparentemente universales. Si bien como miembros de la especie *Homo sapiens sapiens*, cualquier persona ensamblaría la capacidad de caminar —a menos que una parálisis cerebral o una malhadada poliomielitis se cruce por la vía—, cuán diferente camina un campesino de Boyacá, de un costeño cartagenero o de una caleña de Aguablanca. Ritmos, pausas, coordinaciones, senso-percepciones remiten a referentes experienciales culturales distintos. Inútil por demás juzgar quién de ellos camina bien o cuál caminado es normal. Sólo podemos aplicar valoraciones de bueno, malo, elegante, burdo, si relacionamos este caminar en un contexto relacional específico, es decir, con un campo de significados particular. Y siempre debemos tener en cuenta cuál es el mundo de referencia de quien emite el juicio, cómo ha construido su sensibilidad.

Con otros espejos llegan imágenes cotidianas que traen consigo más preguntas. ¿Varón, mujer, él-ella, o ello; él-luego ella-luego él? Quién hubiera creído que definir nuestro género fuese tan complejo. Sea hombre o mujer nuestro compañero sexual, podemos ser acentuadamente masculinos, fémimas despampanantes u otredades ambiguas, en los negocios, durante las fiestas, en el día, en la noche o a la mañana siguiente. Y ni hablar de las relaciones de género. Atributos, deberes, derechos, otrora tan bien asignados, ahora se mueven por fronteras desdibujadas.

Renegamos de nuestra sociedad, pero no vemos cómo participamos en la formación de nuestro género y en la del género de los demás. Es así como siendo mujeres, nos gusta que nuestras parejas nos abran la puerta del carro, pero no toleramos que se entrometan en cómo gastamos la plata que ganamos. O si somos varones, podemos ser simultáneamente feroces defensores de la honra de nuestras mujeres, cazadores de la de las otras y, a pesar de nuestra posesividad, alentar la discusión con nuestra pareja para tomar decisiones. Y qué decir de las líneas divisorias de género cuando se trata de la indumentaria o de las formas juveniles de hablar: mientras el arete y la cola de caballo confirman la virilidad del joven, palabras que harían sonrojar a sus madres, pueblan las conversaciones de las jóvenes. Sin embargo, como dice Carlos Monsiváis, «lo masculino y lo femenino siguen invictos, pero sólo en la medida en que siempre han sido espejos distorsionadores».

Espejo singular para nuestros cuerpos es el constituido por las noticias sobre nuestro país, que hablan diariamente de  $n$  cuerpos masacrados, cuerpos torturados, cabezas cortadas abandonadas en la mitad de la plaza de un pueblo, indigentes cuyas manos o extremidades son amputadas para cobrar seguros, cuerpos secuestrados, cuerpos bebés robados, cuerpos de 120 años desarraigados por la violencia rural,<sup>5</sup> incapaces de comprender por qué no pueden morir en su terruño rodeados por sus hijos, nietos y biznietos. Otras imágenes nos muestran a nuestra sociedad aceptando muertes lentas o precoces, no sólo por las balas o el arma blanca o el accidente de tránsito, sino por procesos graduales de deterioro de la vida que hacen a nuestros cuerpos desnutridos fácil presa de infecciones, receptores diarios de violencias abiertas y sutiles, pozos de angustias y lamentos, máquinas desgastadas en trabajos pesados, monótonos, riesgosos, agotadores, inseguros, sinsalidas más que trabajos, que alargan nuestra vida a la vez que estrechan su sentido.

¿Cuál es entonces nuestra imagen? ¿Cuál nuestro cuerpo? De pronto, al reunir los reflejos de todos los espejos donde nos hemos mirado, una sensación al-

<sup>5</sup> Corresponde a una mujer de 120 años incorporada por la violencia social al ejército de los desplazados. Esto y las otras imágenes contenidas en esta frase recogen eventos divulgados a través de los medios masivos de comunicación durante 1997.

go perturbadora podría presentarse. ¿Cuál de esos reflejos somos finalmente? ¿O somos todos esos reflejos? No existe un espejo que nos devuelva una imagen total. Somos de pronto briznas o trizas de imágenes, montajes de identidades que se suscitan y jerarquizan de acuerdo con las situaciones sociales por las cuales transcurrimos.

#### ¿Y PARA QUÉ PENSAR SOBRE EL CUERPO?

A quienes trabajamos en salud, nos inquieta saber cuáles de estas imágenes pueden o deben ser reflejadas por el espejo del saber y el quehacer médico profesional, cuando son diversas las posibilidades de reconstituir los cuerpos o transformarlos en el momento en que se nos evidencia el deterioro o el desgaste, nuestras averías, nuestras ausencias o deficiencias.

Asimismo cuando es insuficiente la evidencia del sexo para definir y entender un itinerario de vida, cuando el «nació niña» o «nació varón» no diferencia necesariamente las posibilidades y las opciones, menos aún las opciones sexuales, es necesario cuestionar la impermeabilidad de las barreras de género que proponen los diversos contextos socioculturales.

Es también una reflexión relevante cuando existe un interés por la construcción contemporánea de las identidades, por los sentidos de la vida, los proyectos colectivos y las expectativas de desarrollo en un mundo globalizado y asediado por las limitaciones del actual sentido del *desarrollo*. Para todos nosotros se tornó prioritario discutir sobre el cuerpo, abordándolo en su diversidad de sentidos, como un objeto en construcción, integrando dimensiones que se han interpretado desde distintos campos disciplinarios y temáticos —la salud, las relaciones de género, el territorio.

Estas inquietudes fueron acogidas en el simposio *Cuerpo, diferencias y desigualdades*, que se llevó a cabo en el contexto del VIII Congreso de Antropología en Colombia, entre el 5 y el 7 de diciembre de 1997, en la Universidad Nacional de Colombia. El simposio reunió a investigadores colombianos y extranjeros que aportaron una multiplicidad de perspectivas temáticas y disciplinarias. Las coordinadoras compilaron y editaron las ponencias con el ánimo de suscitar interrogaciones, dudas y diálogos por parte de quienes se conviertan en lectores de este libro.

El cuerpo ha sido entendido y estudiado fundamentalmente desde dos grandes corrientes de las ciencias sociales:<sup>6</sup> una, que plantea que es necesario comprender la forma en que las condiciones biológicas de la existencia afectan el

---

<sup>6</sup> Aquí retomamos algunos de los planteamientos de Bryan Turner en su libro *El cuerpo y la sociedad: exploraciones en teoría social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

diario vivir y buscan analizar la interacción entre sistemas orgánicos, marcos culturales y procesos sociales, y otra, que concibe al cuerpo como un sistema de símbolos, como una construcción social de poder y conocimiento en la sociedad, o como un efecto del discurso social. Aunque estas dos corrientes han tenido desarrollos paralelos, ignorándose y excluyéndose mutuamente, desde el punto de vista de la reflexión que nos ocupa, ambas aportan elementos importantes para el análisis. El carácter polisémico del cuerpo, su situación de frontera entre naturaleza y cultura, determinan que las aproximaciones analíticas a él no puedan ser unívocas.

En este simposio buscamos comprender cómo se producen las diferencias y las identidades en la interacción entre discursos y prácticas, cómo se legitiman las desigualdades sociales y se propicia el surgimiento de categorías que construyen y clasifican la experiencia vital de los sujetos. Discutimos sobre la inscripción en el cuerpo de atributos y limitaciones derivados de la clase social, el género, la pertenencia étnica, el grupo étnico, el origen regional, etc.; sobre las manifestaciones de estos atributos y limitaciones en las distintas enfermedades de los diversos grupos sociales o en los síntomas que acompañan ciertas situaciones sociales o circunstancias vitales; sobre el cuerpo como objeto de manipulación para el conjunto de los poderes, nombrado y moldeado por las definiciones culturales, valorativas y normativas y dando lugar a múltiples metáforas a lo largo de la historia.

Nos planteamos preguntas de este tipo: ¿Cómo se legitiman biológicamente y se utilizan políticamente los discursos sobre la diferencia y la desigualdad en el mundo contemporáneo? ¿Cómo elaboran los sujetos el sentido de la enfermedad, el bienestar, la sexualidad o la procreación? ¿Cómo se codifica y recodifica la experiencia corporal del sujeto en los distintos espacios y territorios sociales? ¿Cómo se interpretan la estructura y las funciones del cuerpo en diferentes contextos socioculturales? ¿Qué lugar ocupan las representaciones y discursos sobre el cuerpo en la definición de la modernidad? ¿Qué vínculos se pueden establecer entre las diferencias corporales y las relaciones de género?

## EL LIBRO

La compilación y transformación de ponencias en artículos no sólo significó un trabajo adicional de escritura para los expositores del simposio, sino también un reordenamiento de los materiales, que da cuenta en forma parcial e imperfecta de los nexos que se pueden establecer entre ellos. El libro se divide entonces en tres partes: *Subjetivación: entre saberes y poderes*, *Los límites y las negociaciones de género y Cuerpos, significados y territorios*.

La primera parte, *Subjetivación: entre saberes y poderes*, reúne artículos que muestran el lugar que ocupan los saberes y poderes en la construcción de la subjetivación en contextos multiculturales y conflictivos. Se señala la importancia de tener en cuenta los discursos hegemónicos y sus modalidades de implementación en la persona, entre los cuales aquellos que guían la acción política contemporánea sobre los pobres, llamados hoy excluidos, como nos lo recuerda Didier Fassin con su ensayo sobre *la patetización del mundo* o M. y N. Tousignant al dar cuenta de cómo se construyen los cuerpos en las sociedades estratificadas. Zandra Pedraza, al incursionar en el problema de la sensibilidad moderna brinda algunos elementos que nos permiten comprender los discursos que se convierten en hegemónicos y sus modos de actuar. También es relevante identificar aquellos que en los contextos híbridos o multiculturales que caracterizan a América Latina, disputan con los discursos hegemónicos la construcción de la realidad. Este esfuerzo es realizado por Rafael Malagón al focalizar su trabajo sobre las representaciones de la boca en este contexto de fronteras socioculturales e igualmente por Garay y Pinzón al abordar la complejidad de la construcción de la subjetividad en una localidad de Bogotá. La emoción, ancla de los significados en los cuerpos, según nos recuerdan Michel y Noémi Tousignant, Carlos Pinzón y Gloria Garay, permite armonizar lo discordante: víctimas y victimizadores de los poderes sociales, contradicciones de lógicas y sentidos. La construcción de la emoción es otra de las aristas que se abre al estudio de nuestra realidad.

Didier Fassin señala los cambios que ha sufrido en las últimas décadas, particularmente en los países occidentales, la retórica alrededor de las desigualdades sociales. A través de una combinación de individuación y psicologización, de singularización y de victimización, la introducción del *pathos* en lo político, no afecta solamente el discurso, sino también las prácticas del Estado. En su artículo *La patetización del mundo. Ensayo de antropología política del sufrimiento*, el autor muestra las implicaciones de una política que se basa más en la escucha del padecimiento de los pobres, que en la lucha contra la pobreza y sus efectos. Sin embargo, la patetización del mundo no se limita al contexto francés. Es una realidad, a la par global y diferenciada, y muy desigualmente distribuida, que se inscribe simultáneamente en las historias sociopolíticas locales y en las relaciones internacionales de poder.

La autora de *Las hiperestesias: principio del cuerpo moderno y fundamento de diferenciación social*, Zandra Pedraza, explora la importancia del cuerpo en la antropología de la modernidad en América Latina. La autora delinea la sensibilidad, la sensorialidad y la sensibilidad como rasgos determinantes de la subjetividad moderna, que en sus formas más agudas —las hiperestesias— se tornan en principios de diferenciación social. Esta subjetividad incrementada se ejemplifica

en la amenaza que la nacionalidad, las mujeres y los jóvenes han representado para la modernidad.

A partir de los resultados de una investigación sobre prácticas curativas alternativas de salud en Santafé de Bogotá, Gloria Garay A. y Carlos Pinzón C. se proponen introducir en *Subjetividad urbana y salud* algunos conceptos para el análisis de los procesos de constitución de la subjetividad en una población urbana de un país periférico pero inmerso en la globalización. Se muestra la necesidad de incorporar un nuevo circuito sociocultural productor de significados en torno al cuerpo, la salud y la enfermedad, el transnacional, el cual surge a partir del reordenamiento mundial de la economía de mercado. Además, las modalidades de construir significados sobre el cuerpo, la salud y la enfermedad que emergen de la colisión de los distintos circuitos obligan a considerar herramientas que den cuenta de la fragmentación, la coexistencia de contradicciones y desplazamientos entre lógicas no coherentes que aparecen en los discursos de distintos habitantes de la capital colombiana.

Bajo un título esclarecedor, *El cuerpo como objeto político en las sociedades centralizadas: una comparación entre la medicina quichua, la medicina china antigua y la medicina preventiva moderna*, Michel y Noémi Tousignant señalan en su trabajo la importancia de los discursos y estrategias de las clases dominantes de las sociedades estratificadas para inducir una vivencia del cuerpo vulnerable y dependiente del saber y el poder central, sobretodo en los grupos dominados. De esta forma las enfermedades y malestares de estos últimos emergen como justificadores o naturalizadoras de su inferioridad. Incluso aparecen como culpables de sus propios males opacando las mediaciones sociales y culturales que producen las desigualdades sociales.

En su artículo, *La boca como representación*, Rafael Malagón plantea que los contextos regulan los campos de significación del cuerpo, superponiendo imágenes y representaciones que se estructuran en la *experiencia de nosotros mismos*, y son siempre objeto de disputa y negociación. Para el autor, la boca constituye un espacio de significaciones multivariadas y a veces contradictorias. Su exploración sobre las representaciones de la boca no busca efectuar únicamente un inventario descriptivo de las mismas, sino inscribirlas en el conflicto de los diferentes sistemas médico-culturales que se enfrentan en un tiempo y lugar específicos. Las diversas experiencias de la enfermedad y del estar enfermos se encuentran estructuradas en este campo de disputa.

La segunda parte, *Límites y negociaciones de género*, agrupa trabajos que permiten reflexionar en torno a las delimitaciones sociales y dilemas que plantean las relaciones de género. Los artículos de esta sección buscan identificar las líneas que separan, diferencian, sitúan, determinan, califican, distinguen y circunscriben los ámbitos sociales de varones y mujeres. Igualmente, intentan determinar

las disyuntivas que aparecen cuando, por diversas razones, económicas, culturales, personales, se borran, desplazan o desdibujan estas fronteras. En esta perspectiva se ubican trabajos como el de Matthew Gutmann y Jaime Breilh al problematizar ciertas categorías analíticas como diferencia, similitud, inequidad y desigualdad para pensar las relaciones de género. Los trabajos de Ondina Fachel Leal y Mara Viveros analizan distintas dimensiones del comportamiento sexual y reproductivo de los varones, vinculándolas con la vida social en general y el orden corporal en el cual se inscriben. Gutmann y Fachel discuten, además, en torno a la importancia y riqueza analíticas que aporta a los estudios sobre masculinidad la perspectiva comparativa entre varones y mujeres y la consideración de sus interacciones cotidianas. El texto de José Fernando Serrano examina la puesta en escena de estos límites de género —y su negación— en un espacio privilegiado: los espectáculos *gay*. Desde polos diferentes, Serrano y Breilh muestran la confluencia entre el cuerpo y la política, el primero abordando el cuestionamiento de la lógica binaria de género planteado desde la cultura *gay* y el segundo, señalando cuestiones relativas al papel social de las mujeres y a la imbricación de las inequidades de género, de clase y de pertenencia étnico-racial.

¿Cómo debemos concebir —y de una manera no trivial— el papel cultural que desempeñan las mujeres en la construcción de las masculinidades, en todos sus sentidos? Esta es la pregunta que orienta la reflexión de Matthew Gutmann, autor de *Las fronteras corporales de género: las mujeres en la negociación de la masculinidad*. El artículo se basa en un trabajo de campo etnográfico en una colonia popular de la ciudad de México, que analiza cómo los hombres y las mujeres participan en el desarrollo y la transformación de las identidades masculinas. En este trabajo se comparan distintos acercamientos conceptuales y metodológicos utilizados por los antropólogos que han estudiado la masculinidad. El estudio de los hombres, entendidos como seres que tienen género y producen género, se presenta como una problemática válida por sí misma que aporta elementos para entender las ambigüedades en las diferencias de género y no como algo complementario al estudio de las mujeres.

Bajo el título *La Inequidad y la perspectiva de los sin poder: Construcción de lo Social y del Género*, Jaime Breilh ofrece una perspectiva para comprender como se anudan la inequidades de género, social y etno-nacional para limitar las posibilidades vitales de las mujeres. Discute las diferencias entre las categorías inequidad y desigualdad, luego problematiza las categorías de cuerpo y cultura somática y revisa críticamente algunas posturas actuales del postmodernismo conservador. Finalmente, desarrolla a partir de documentación de casos latinoamericanos algunos planteamientos metodológicos en torno a la investigación que relaciona la inequidad con la salud.

Ondina Fachel Leal nos presenta en *Cultura Reproductiva y Sexualidad en el sur del Brasil*, los resultados de una investigación en la cual se combinan los datos etnográficos con el análisis estadístico. Uno de sus planteamientos centrales es que la sexualidad no puede ser entendida como un tema en sí mismo, desconectada de la vida social en general, y principalmente del otro género. Desde este punto de vista, los datos sobre el comportamiento masculino sólo adquieren sentido en una perspectiva comparativa, esto es, en conjunto con los datos sobre mujeres. En la primera parte, se sintetiza la metodología y los hallazgos del proyecto en su totalidad. En la segunda, se aborda la lógica que organiza las representaciones sociales sobre el cuerpo, los fluidos corporales y la concepción. En la tercera y última, se explora la información sobre las opciones anticonceptivas, el aborto y las prácticas sexuales desde una mirada comparativa de género.

En el artículo *Orden corporal y esterilización masculina*, Mara Viveros V. se interroga sobre algunos problemas que, en mayor o menor medida y en relación con el cuerpo de las poblaciones y el cuerpo de los individuos, enfrentan todas las sociedades. Siguiendo el planteamiento de Bryan Turner, estos problemas pueden organizarse en cuatro dimensiones relacionadas entre sí: la reproducción de las poblaciones a través del tiempo, su regulación en el espacio, la restricción del deseo como un problema interior del cuerpo y la representación de los cuerpos exteriores en el espacio social. El gobierno del cuerpo supone enfrentar estas cuatro tareas. En este artículo se presenta una reflexión en torno al orden corporal presente en la esterilización masculina y articulado alrededor de estas cuatro dimensiones. La esterilización masculina es entendida como un procedimiento quirúrgico realizado en el cuerpo masculino, pero también como una opción anticonceptiva que se construye y cobra significado en un contexto social y cultural determinado.

José Fernando Serrano analiza en su trabajo *Cuerpos contruidos para el espectáculo* el cambio que desde hace unos pocos años se ha venido dando en los espectáculos que tradicionalmente se presentaban en los bares y discotecas frecuentados por personas homosexuales. Del tradicional *show*, en el cual un hombre hacía la mejor imitación de una reina de belleza, una diva glamorosa o una estrella de la canción, se ha ido pasando al *show del stripper*, un sujeto hipermasculino, cuyo principal atractivo está en la exhibición de un cuerpo musculoso y en la sensualidad en el baile. Últimamente han aparecido otros personajes que se diferencian de los *travestis* y los *transformistas* al exagerar y caricaturizar ciertos estereotipos de apariencia femenina y del divismo: las *drag queens*. En los tres casos, estamos hablando de imágenes de cuerpo que, de un modo u otro, reflejan tendencias en las construcciones de identidad de los grupos de hombres homosexuales, principalmente; además, se refieren a modelos culturales internacionales, en particular de la cultura *gay* norteamericana, de donde copian y traen sím-

bolos, modas, propuestas artísticas y lúdicas, entre otras cosas. En la actualidad, los tres casos conviven entre sí y hacen parte de la oferta de un mercado gay que cada vez se diversifica y amplía más.

La parte final, *Cuerpos, significados y territorios*, desarrolla un problema que ha contado con grandes logros en la etnografía: la relación entre el territorio y el cuerpo, tanto entre comunidades no occidentales como en sociedades modernas. Se destaca la forma como los códigos culturales redundan entre e interconectan cuerpos y otros espacios, permitiendo el flujo de significados, personas y objetos. Hugo Portela, tras una investigación de muchos años entre los paezes, nos permite incursionar en esa elaboración al abordar el papel y el significado de las parteras en esa comunidad. De igual forma, Hugo Paternina propone nexos entre las nociones de cuerpo, salud-enfermedad y territorio de los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Sandra Yudy Gutiérrez y Alba Doris López aportan una reflexión que busca relacionar las funciones corporales con los territorios sociales entre los emberá y los zenú de Antioquia. Es importante destacar el contrapunto a esta problemática en comunidades indígenas que ofrecen los trabajos de Marta Rincón en la comunidad minera de La Jagua de Ibérico y el de Carlos Iván García en comunidades urbanas de jóvenes que son objeto de discriminación. Los desarrollos en uno y otro campo establecen vasos comunicantes entre las preguntas y perspectivas que cada uno de ellos plantea.

Para Hugo Portela, las tut, <sup>m</sup>bahisa (calienta barrigas, parteras), especialistas en la orientación de la reproducción biológica y social del grupo, reconocidas socialmente como parte del sistema médico paez, dan cuenta de una concepción sobre el cuerpo femenino inmersa en un contexto cognitivo que relaciona cuerpo/naturaleza/cultura y sobre la cual se sustenta buena parte del saber y de la práctica médica. El artículo, *El parterismo: una concepción paez sobre el cuerpo humano femenino*, señala de qué forma las significaciones del cuerpo fundamentan las prescripciones relacionadas con el moldeamiento de la mujer para la etnia. Igualmente analiza cómo se *culturiza* el cuerpo para el trabajo, la producción y las artes, entre otros aspectos, en íntima relación con la reproducción biológica y social del grupo.

En su texto, *Elementos de la medicina tradicional en los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta: Una visión desde el cuerpo y el territorio*, Hugo Paternina explora la relación entre los conceptos que por un lado, los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta tienen sobre el cuerpo y los procesos de salud y enfermedad y por otro, el territorio manejado por ellos. Igualmente destaca el uso actual de estos elementos en la respuesta construida por estos indígenas para ser reconocidos por el Estado.

Las antropólogas Sandra Yudy Gutiérrez y Alba Doris López analizan en el trabajo *¿Estatus femenino: atado al cordón umbilical? El comportamiento reproductivo*

entre los emberá y zenú de Antioquia, el ciclo reproductivo femenino y el estatus social asociado a las funciones reproductivas de las mujeres de estas comunidades. En particular, se profundiza en las prácticas culturales asociadas a los estados de gestación, parto y puerperio, con base en la información etnográfica aportada por hombres y mujeres de estas comunidades indígenas.

En *Impacto y reconstrucción del territorio y del cuerpo: Construcción simbólica leída desde lo ambiental*, Marta Rincón analiza el efecto de la economía minera del carbón sobre las concepciones de territorio, cuerpo y salud-enfermedad de los habitantes de la comunidad de La Jagua de Ibérico. Por una parte, señala los alcances del concepto de territorio, mostrando que para el trabajador de las minas de carbón, éste abarca no sólo los espacios naturales, sino también los espacios construidos y simbolizados por los hombres. Y por otra parte, muestra el impacto de la economía de extracción del carbón sobre los procesos culturales, incluidos el de salud-enfermedad, en el contexto de los cambios económicos actuales.

La interpretación de un corpus etnográfico recogido por Carlos Iván García en Santafé de Bogotá con jóvenes integrantes de los *parches*, indigentes y niños y jóvenes inmersos en la prostitución masculina, permite explicar una parte significativa de la construcción de la discriminación social en contra de estos grupos. Igualmente, el artículo *Cuerpos al margen: ¿Cómo se asumen, cómo se comunican?*, hace visible cómo las formas de comunicación no verbal de estos grupos subvierten el espectro-patrón de comportamientos corporales normatizado culturalmente. La marginación, así, se dirige más a la imagen que a la esencia individual. Al final, se intenta densificar teóricamente la relación entre discriminación y cuerpo, mediante tres enunciados: la discriminación es una interacción entre cuerpos, el cuerpo es objeto de discriminación y el cuerpo se hace producto de la discriminación.

El libro aporta un espectro bastante amplio y diverso sobre algunos de los debates que suscita actualmente el tema del cuerpo y esperamos que cumpla su principal objetivo: estimular el diálogo y la polémica entre investigadores de distintas disciplinas, ofreciendo elementos de discusión y análisis y preguntas de gran pertinencia. No pretendemos haber abarcado todas las temáticas ni todas las perspectivas desde las cuales se ha abordado el tema; tampoco intentamos hacer un inventario de las reflexiones teóricas y las investigaciones empíricas que han vinculado deliberadamente el cuerpo, las diferencias y las desigualdades. Creemos haber logrado reunir una serie de trabajos sugestivos y novedosos que rompen con estereotipos y lugares comunes, evitan los encasillamientos disciplinarios y problematizan la confluencia de estos tres términos: *cuerpo, diferencias y desigualdades*.

*Santafé de Bogotá, febrero de 1998 - junio de 1999*

